

RESPUESTA DE CESAR RODRIGUEZ

Quisiera comenzar con el comentario de Imelda Vega-Centeno respecto a las diferencias entre el discurso coloquial y el psicoanalítico. En nuestro trabajo decimos que la comprensión psicoanalítica, que apunta a la búsqueda de sentido en la dimensión del inconciente, se coloca en las antípodas de un discurso vivido en ocasiones como monótono, desprovisto de cualquier estímulo hacia el cambio; respecto al otro aspecto tocado por Imelda, el contraste entre la medicina sabia y la brujería inculta, creo que nuestra propuesta por lo menos está libre de la sospecha de defender un modelo médico, absolutamente insuficiente para comprender estos procesos tan complicados al interior del alma humana; no tratamos de plantear esta polaridad entre lo sabio y lo inculto, sino de buscar un espacio donde podamos entender el tránsito entre el mundo interno y el externo; sobre esto, también puedo referirme a algo planteado por Augusto Escribens, nuestra noción de neutralidad en la investigación psicoanalítica es muy clara, simplemente no la tenemos, porque las metas del proceso psicoanalítico implican la necesidad de cambio; establecemos una polaridad entre las fuerzas que propician los procesos creativos y las que estimulan los procesos regresivos.

Respecto al problema del lenguaje, evidentemente, no pretendemos ilusamente anular la asimetría en las relaciones; afirmamos en cambio que el método psicoanalítico nos permite reflexionar sobre las relaciones de dominación, percatarnos de situaciones que obligan, tanto al paciente como al terapeuta, a tratar al otro como a un objeto; la situación analítica es un lugar privilegiado de observación y elaboración de estas relaciones. Ese también era el planteamiento que hacíamos con respecto a la brujería, no contrastamos estos dos modelos en función de las metas terapéuticas, sino en función de la posibilidad de elaborar en el espacio mismo de trabajo las relaciones de dependencia, percatarnos de ellas. Es en relación a esto que citamos a P.; se refiere al hecho que tener permanentemente presente que somos personas realmente diferentes, venimos de medios sociales y culturales distintos, que utilizamos otro lenguaje, nos permite detectar una serie de detalles que, de otro modo, posiblemente se nos escaparían. El caso contrario es aquél en el que los medios de analista y paciente son tan homogéneos que la reflexión sobre el campo de tensión creado entre ambos se convierte en prescindible; esto no sucede en nuestro caso. Un ejemplo de esto es una sesión de Marga Stahr: en esta sesión una paciente dice que sus sandalias están destrozadas, la terapeuta, en cambio, tiene las sandalias íntegras, al mismo tiempo hemos ligado a esto los materiales de las sandalias, cuero en la terapeuta, plástico en la paciente, y

todo esto se conecta a la fantasía siguiente: las sandalias de la paciente están destrozadas porque ella ha destrozado a alguien en su infancia, a diferencia de la terapeuta, que tiene las sandalias íntegras porque no ha destrozado a nadie; pero aquí la culpa aparece conectada a que la paciente es pobre y la otra, la terapeuta, es rica; se asocia la fantasía respecto a la culpa con la imagen de pobreza o riqueza que se tiene. No pretendemos anular algo que posiblemente no es anulable, sino estar alertas respecto a estas diferencias realmente existentes. Probablemente subrayar estos aspectos, pienso en la preocupación de Susana Rivarola respecto al lenguaje, es una de las formas en que más nos parece que otras disciplinas pueden contribuir a nuestro trabajo.

Respecto a lo dicho por Violeta Sara-Lafosse yo creo que tal vez hubiera tenido que empezar diciendo que hay un sesgo en nuestro trabajo; vivimos la crisis más aguda de nuestra historia republicana; constatamos una diferencia central entre las poblaciones que se inician en los años sesenta, los comienzos de los setenta y aquellas otras que comienzan a existir en la cresta de esta crisis. Hay una relación muy evidente entre que un porcentaje cada vez mayor de la población de esta ciudad vive excluida de la posibilidad de satisfacción de sus necesidades básicas y los niveles de deterioro de la organización barrial. En nuestro enfoque específicamente psicoanalítico, a estos dos aspectos se conectan los niveles de estructuración psíquica; es decir que nuestro objeto de estudio se justifica porque nos estamos refiriendo a un grupo social que cada vez cobra más relevancia en nuestro país, vivir en situaciones extremas está pasando a ser la norma en el Perú, esto no puede considerarse ya lejano o marginal, este tipo de personalidades y de organización barrial, constituyen cada vez más una franja muy importante de nuestra ciudad.

Respecto a las condiciones metodológicas, nosotros no tenemos, en cuenta consideraciones estadísticas; no podríamos discutir respecto a la expresión “representatividad de nuestra muestra” porque viene de otros contextos metodológicos, contextos que no son los nuestros. Nuestra investigación se inscribe en el contexto de los llamados proyectos alternativos, que utilizan una metodología cualitativa y se ocupan del estudio de problemas sociales, carencias, etc. ¿Cómo validamos entonces nuestro material? lo hacemos de una manera sustancialmente distinta a la usual en las metodologías empíricas; partimos de un conocimiento muy general de la población estudiada, conocemos las características más esenciales de la realidad cotidiana de esta población, y recurrimos a una teoría válida, la psicoanalítica, según la cual un determinado contexto de socialización, signado por la carencia, conduce a formas de perturbación en la personalidad. Otra importante diferencia con otras metodologías es que no se trataba de encuestar o de realizar dos o tres entrevistas sino que nos planteamos un proceso de trabajo con un segui-

miento a mediano y largo plazo. Sin embargo, intentando responder concretamente a la pregunta de Violeta diré que tenemos un universo poblacional de aproximadamente 250 personas entre adultos y niños; estamos tratando de establecer algunos índices sociodemográficos, para ubicar mejor los grupos de personas con los que hemos trabajado.

Otro punto que queremos discutir es que básicamente los materiales de nuestro trabajo provienen de mujeres. Este hecho es notorio; los intentos que hicimos de trabajar equitativamente con hombres y mujeres no tuvieron éxito; las mujeres acudieron masivamente a nuestra propuesta de trabajo, y esto no creemos que se deba sólo a factores externos, el trabajo por ejemplo; creemos que debe haber otros motivos, en los cuales es necesario profundizar.

Un aspecto que coincide con nuestras propias preocupaciones es cómo describir el trabajo de tal modo que pueda ser examinado rigurosamente. El Psicoanálisis se ha esforzado en los últimos años por desarrollar criterios de validación muy cercanos a los tradicionales; quizás entre estos esfuerzos hay algunas reflexiones algo oportunistas, guiadas por la idea de ser aceptados. Nosotros hemos utilizado nociones usuales en el discurso teórico, que tienen que ver con las ideas de coherencia y evidencia. Eso se observa en nuestro trabajo, el cual se refiere a cómo se desarrollan procesos de mediación entre el mundo externo y el interno; nuestras reflexiones no están tanto expresadas en forma de resultados como de respuestas a esta pregunta. Quiero insistir aquí en que la metodología psicoanalítica nos ofrece un camino distinto de los usuales en investigaciones empíricas, aquí, por ejemplo, el investigador no es permutable, esto implica una serie de limitaciones para el proceso de investigación; éste se plantea como un proceso de esclarecimiento en un diálogo entre el investigador y el investigado y los conocimientos que se obtienen en la investigación van a subrayar la condición de sujeto del investigado; la validez de estos conocimientos sólo les viene del hecho de ser transmitidos por el sujeto de la investigación y esto es un punto central, específico de la metodología psicoanalítica, que no comparte con otro tipo de aproximaciones metodológicas en las CC.SS. empíricas.

Yo creo también que uno de los aportes del psicoanálisis a las CC.SS. es el desarrollo de la idea de la motivación inconciente, el estudio referido al campo de las motivaciones, sin entrar en detalle de cómo definimos al inconciente pues ésta sería una discusión que nos llevaría muy lejos. Sobre todos estos puntos se había dicho que esta discusión se tornaba difícil porque se planteaba una metodología que requiere de una formación psicoanalítica para poder seguirla; pensamos que no es cierto que toda persona que intente trabajar interdisciplinariamente tenga que seguir un tratamiento psicoanalítico; es más bien necesario y posible un acercamiento en el que los psicoana-

listas intentemos hacer transparente nuestro método, hacer que pueda ser rigurosamente examinado, y que nuestra manera de plantearnos las cosas pueda ser reproducida por gente que no trabaja necesariamente estos temas psicoanalíticos.

Quisiera responder a algunos planteamientos más. En primer lugar no me es muy claro el por qué de la discusión alrededor de si pertenecer a una institución es garantía de pensamiento crítico, creo sí que es evidente la necesidad de plantear críticas radicales, encontrar otras alternativas y cuestionar el monopolio que hasta ahora se viene ejerciendo respecto a la administración del Psicoanálisis.

Respecto a algo planteado por A. Flores, la velocidad de cambio de las estructuras mentales es muy lenta, tenemos nuestro campo de trabajo en las resistencias, las preguntas por los cambios deben contemplar que éste es un camino muy largo una "larga marcha"; en cambio sí se pueden plantear una serie de propuestas respecto a cómo nos imaginamos ya algunas formas de organización barrial que puedan tomar en cuenta las reflexiones que hacemos en nuestro trabajo; vemos también, por ejemplo, cómo algunas personas que trabajan con nosotros implementan la concepción del setting psicoanalítico: una señora nos contaba que ella trabajaba en su casa, trayendo material de una pariente, y que empezaba a las 8 de la mañana, terminaba a las doce, hacía una pausa de una hora, a las cinco de la tarde terminaba y el viernes se pagaba su jornal; en las secuencias de la sesión nos cuenta que el modelo que utiliza, primero intuitivamente y después de modo explícito es el de la frecuencia y la constancia con que tienen lugar las sesiones en la choza. Otro ejemplo concentra el hecho de que nuestro trabajo se apoya en un modelo histórico, se centra en la lucha contra el olvido; una señora contaba en las sesiones que tiene una amiga cuyo hijo ha hecho un buen negocio y se ha ido de la población, y no quiere saber nada de sus amigos de antes ni tampoco de sus parientes; le decíamos a ella que en nuestro contexto de trabajo el cambio, el progreso, sólo va a ser posible a través del recuerdo. Entonces, éste es un modelo que va contra esa tendencia a la fuga; probablemente hay un largo camino para poder hablar de resultados concretos.

Un último punto se refiere a la demanda de atención en la barriada. La idea era que se había invertido la figura del consultorio, pero la demanda hay que entenderla en función de la oferta; cuando llegan los primeros psicoanalistas al Perú, se difunde la idea de que hay unos señores que ofrecen un tipo de ayuda muy peculiar, que canalizaría las demandas difusas de soporte, de apoyo a personas que sufren; lo mismo pasa en el trabajo en la barriada, hemos llegado ahí, presentando nuestro trabajo en asambleas y se ha difundido la noticia de que hay una gente que tiene una manera muy peculiar de

ayudar, y nos buscan o no nos buscan; no es que estas personas tengan una idea de en qué consiste el trabajo psicoanalítico, yo me atrevería a afirmar que la gran mayoría de los pacientes que van al consultorio en busca de esa ayuda no tiene ni la menor idea de qué significa el trabajo analítico.